

xxvi.—Pág. 46. El demonio de la falsa sabiduría...

Nadie antes de mí había hecho todavía la pintura de este demonio. Es verdad que ha sido más conocido en nuestro tiempo que el pasado, y que nunca había causado tanto daño a los hombres. Parece que se ha aprobado que el demonio de la falsa sabiduría fuese el padre del Ateísmo; y que ha parecido bien esta expresión: *Nacida después de los tiempos*, por oposición a la verdadera sabiduría, *nacida antes de los tiempos*.

xxvii.—Pág. 46. Hierocles, ministro.

Véase aquí, como he dicho, las señales que distinguen al personaje vicioso y la pintura de la falsa filosofía, medio secundario que ha de servir para perder a los cristianos.

xxviii.—Pág. 46. A este discurso del espíritu más profundamente corrompido del abismo....

La pintura del tumulto ocurrido en los infiernos es enteramente nueva. La mortaja encendida, la túnica de plomo, los canelones que penden de los ojos llenos de lágrimas de los desgraciados habitantes del abismo, son suplicios consagrados por el Dante.

xxix.—Pág. 46. El demonio de la lujuria.

Todo este retrato es también de la imaginación del autor. Hay en la *Mestada* un demonio arrepentido, llamado Abadonis; pero es un pensamiento muy diferente. Por lo demás, el demonio de los deleites estará en oposición con el ángel de los santos amores.

xxx.—Pág. 47. El Cáoos, único y sombrío vecino del infierno.

Milton es quien pone el Cáoos a las puertas del infierno, y Virgilio quien heroseando a Homero, hace penetrar la luz en la mansión de los Mánes por medio de un golpe del tridente de Neptuno.

xxxi.—Pág. 47. Esas aves dudosas...

Era muy difícil pintar a un murciélago en estilo noble.

xxxii.—Pág. 47. Debajo del vestíbulo, etc.

Todo este pasaje es nuevo, y no recuerda ninguna imitación. Las palabras con que termina el libro, presentan la acción en disposición de empezar.

Una cosa hay, digna tal vez de observarse: se ha podido ver las notas de este libro, que las imitaciones son menos frecuentes en él que en los libros mitológicos, y la razón es sencilla: uno ha de imitar mucho a los antiguos, y muy poco a los modernos; se puede seguir ciegamente a los primeros, pero las huellas de los segundos han de seguirse con mucho miramiento.

LIBRO NOVENO.

i.—Pág. 47. Si Hierocles hubiese podido ver...

Por medio de esta transición, se vuelve de la acción a la relación de Eudoro. Los *postreros momentos de paz* de la familia cristiana dan motivo a que se continúe la narración, la cual se puede escuchar, respecto a que reina la calma todavía; pero se vé que en el instante en que da fin, principian las desgracias.

ii.—Pág. 47. Y sentados a la puerta del jardín....

Se ha cambiado el lugar de la escena. Las familias se hallan reunidas ahora en el paraje donde cantaron Eudoro y Cimodocea acompañándose con la lira.

iii.—Pág. 47. Constancio se hallaba en Lutecia.

Según la opinión de diversos autores, el nombre Lutecia (París) viene del latín *lutum*, que quiere decir fango ú lodo, ó de dos palabras célticas que significan la hermosa piedra, ó la piedra blanca. (DU PLESS., *Ann. de París*, página 2.)

iv.—Pág. 47. Los belgas del Sequana.

El Sequana es el río Sena. Había tres Galias: la Galia Céltica, la Galia Aquitánica,

y la Galia Bélgica. Esta se extendía desde el Sena y el Marne hasta el Rhin y el Océano. (CÉSAR, lib. I, p. 2.)

v.—Pág. 47. El primer objeto que llamó mi atención en las lagunas de los parisios, fue una torre octógona consagrada a ocho dioses galos.

Los parisios eran los pueblos que rodeaban a Lutecia, y componían uno de los sesenta ó sesenta y cuatro pueblos de las Galias: *Optima gens flexis in gyrum Sequana frenis*. Estos pelearon contra Labieno, teniente de César; el anciano Camulogénés, que los mandaba, fue muerto en la acción, y Lutecia, que los parisios habían reducido a cenizas con sus propias manos, sufrió el yugo de los vencedores. (CÉSAR, *de Bello Gall.*, lib. VII, cap. X; *Essais sur Paris*, pág. 5.) Se cree que esta torre octógona, consagrada a ocho dioses galos, era la del cementerio de los *Inocentes*. (Véanse a FELIBIO Y SAN-FOIX.) Felipe el Hermoso fue quien hizo cercar el cementerio de los *Santos-Inocentes*. (GUILL. LE BRETON, en su *Phélipid. apud Dubreil*, 850.)

vi.—Pág. 47. Hacia el Mediodía a dos mil pasos de Lutecia... se descubría el templo de Heso.

El templo de Heso ú de Mercurio ocupaba el lugar que ocupan ahora los carmelitas del arrabal de Santiago (*Traité de la Police*, por LA MARE, tom. I, pág. 2.)

vii.—Pág. 47. Mas cerca, en una pradera... descubría otro templo consagrado a Isis.

Este templo de Isis es en el día la abadía de San German de los-Prados. El colegio de los sacerdotes de Isis se hallaba en Issy. (Véase LA MARE, *loco cit.*; y SAINT-FOIX, *Essais*, tomo I, p. 2.)

viii.—Pág. 47. Hacia el Norte, sobre una colina...

Esta colina es Montmartre (Véase la nota XV del libro VII.) El templo de Teutates está señalado por La Mare. (*Ibid.*)

ix.—Pág. 47. Al aproximarme al Secuana, descubrí a través de una cortina de sauces y nogales, sus limpidas y transparentes aguas...

Todo esto es de Juliano (IN MISOPOGON.) Hay mucha distancia de estos sauces al Louvre. Lo que aquí se dice del Sena es precisamente lo contrario de lo que existe en el día. Encuétranse en Gregorio de Tours y en *las Crónicas*, diversas avenidas del Sena; por lo tanto no hay que creer a Juliano muy implícitamente.

x.—Pág. 47. Dos puentes de madera defendidos por dos castillos...

Estos puentes eran de madera en tiempo del emperador Juliano, (IN MISOPOGON,) y Duplessis manifiesta que debían ser todavía de madera antes de este emperador. (*Ann. de París*, pág. 5.) En cuanto a los castillos en que se paga el tributo a César, es de parecer Saint-Foix que son lo que ahora llamamos el pequeño y grande Chatelet. La Mare y Felibio pretenden que estos castillos fueron construidos por César. (*Traité de la Police*, tom. I, FELIBIO, tomo I, pág. 2, 15.) En tiempo de Corrozet, se leían todavía sobre una de las puertas del gran Chatelet: *Tributum Cæsaris*. (CORROZET, *Antiq. de París*, edic. in 8.º, pág. 1550, fol. 12, verso.) Abbón, en su poema sobre el *sitio de París*, habla del grande y del pequeño Chatelet:

... Horum (pontium) hinc inde tutrices
Cis urbem specularé phalas (turres), citra
quoque flumen.

Lib. I, *Bellorum Parisiacæ urbis*, v. 18—19.

Pregúntase si estaban edificadas estas torres en el extremo du Pont-au-Change y du Petit-Pont, ó bien eran el grande y pequeño Chatelet, ó si se hallaban en el puente que Carlos el Calvo mandó construir al extremo occidental de la ciudad. (Véase *Ann. de París*, pág. 171—72.)

xi.—Pág. 47. Y solo ví en el interior de aquella aldea...

Véase a Juliano.

xii.—Pág. 47. No advertí sino un solo monumento.

Los Nautas eran una compañía de mercaderes estableci-

dos por los romanos en Lutecia *Neute Parisiaci*. Estos presidían al comercio del Sena, y habían erigido un templo ó un altar a Júpiter al extremo oriental de la isla. Encontráronse algunos restos de estos monumentos en 1710, ó el 15 de marzo de 1711, haciendo algunas obras en el coro de la catedral. (Véase *Mem. de l'Acad. des Inscript.*, tomo III, pág. 245 y 296; FELIB. *Histoire de Paris*, tomo I, página 14; PIGARIOL DE LA FORCE, *Descript. de Paris*, tomo I, pág. 560.)

xiii.—Pág. 47. Pero en la parte exterior del Secuana, veíase sobre la colina de Lucoticio un acueducto romano, un circo, un anfiteatro y el palacio de las Termas, habitado por Constancio.

La colina Lucoticio: *mons ó collis Lucotitius*.—Es la montaña de Santa Geneveva. Este nombre se encuentra empleado por la primera vez en las actas de los santos de la orden de San Bento, por Gisiemar, escritor del siglo X.

Un acueducto romano.—Es el acueducto d' Arcueil, que según los mejores críticos, fue construido antes de la llegada de Juliano a las Galias. El acueducto moderno está tal vez construido sobre el sitio que ocupaba el antiguo. (*Memoires de l'Acad. des Inscript.*, tomo XIV, pág. 268.)

Un circo, un anfiteatro.—Se había creído que este circo había sido construido por Chilperico I; pero está probado que él solo fue el restaurador de un antiguo circo romano. Además de este circo, había en el mismo lugar un anfiteatro. Todos estos monumentos ocupaban el puesto que ahora ocupa la abadía de S. Victor, ó el espacio que media entre los muros de la Universidad y la calle Villeneuve-Saint-René. Este paraje se llamó por mucho tiempo *le Clos des Chenes*, (el cercado de las encinas.) (*Ann. de Paris*, pág. 67 y 68. VALES, *Not. Gall. Paris*, pág. 452, etc.)

Y el palacio de las Termas.—La opinión vulgar es que el palacio de las Termas, del cual se ven todavía las bóvedas en la calle de la Harpe, fue construido por Juliano. Esto es un error. Juliano engrandecería tal vez este palacio, pero no lo edificó. Los mejores críticos hacen subir su fundación a lo menos hasta Constantino el Grande, y yo pienso que todavía es más natural el atribuirlo a Constancio su padre, que hizo una mansión más larga en las Galias. (VALES, *de Basilic. reg.*, cap. 5; TULL., *Hist. des Emp.*, tomo IV, página 426.)

xiv.—Pág. 47. Advertí con dolor.

Constancio murió de una enfermedad de languidez. Diéronle el nombre de Cloro a causa de la palidez de su rostro.

xv.—Pág. 47. Brillaban Donaciano y Rogaciano.

El autor sigue presentando a la vista del lector los obispos, los santos y los mártires de aquella época, en todos los parajes en que se encuentra Eudoro, para completar el cuadro de la Iglesia.

Donaciano y Rogaciano eran de Nantes. Donaciano fue el apóstol de su hermano, y le convirtió a la fe; y a ambos les cortaron juntos la cabeza después de haber sido atormentados por espacio de mucho tiempo. Ya se les volverá a encontrar en Roma en la prisión de Eudoro. (*Actas de los Mártires*, tom. I, pág. 398.)

xvi.—Pág. 47. Gervasio y Protasio.

Ya es conocida la peregrina pintura del martirio de estos dos jóvenes, hecha por Lesueur. Próculo fue obispo de Marsella, y Justo lo fue de Leon (Francia.) En cuanto a San Ambrosio, era con efecto hijo de un prefecto de las Galias; pero aquí hay anacronismo, lo mismo con respecto a San Agustín, de quien San Ambrosio fue el padre espiritual.

xvii.—Pág. 47. Al punto me hizo llamar a los jardines.

Estos jardines eran los del palacio de las Termas, y más adelante lo fueron del palacio de Chilberto I. Ocupaban estos todo el terreno que comprenden las calles de la Harpe, Pierre-Sarrazin, Hauteleville, du Tardinet, y bajaban hasta la iglesia de San German de los Prados. Esta, como he dicho más arriba, era el templo de Isis. (*Ann. de Paris*, pág. 26.)

xviii.—Pág. 47. Recordarás tal vez...

Aquí se encuentra también la acción en la narración, y hasta da un paso considerable. Galerio es casi el jefe del imperio, se casa con Valeria, y por lo tanto es yerno de Diocleciano. Se trasluce ya la abdicación de este; Constan-

tino es perseguido; Hierocles es creado procónsul de Acaya, y en este mando funesto conoce a Cimodocea. El lector tiene noticia de hechos importantes, y nada le queda ya que saber cuando se acabe la narración. Si insisto en esto, se me debe disimular, porque respondo a una crítica grave, y que (a lo menos, según creo) es poco fundada. Jamás hubo, lo repito, una narración épica que estuviese más enlazada con la acción, que lo está la de Eudoro con lo sustancial de los *Mártires*. Por lo demás, lo que Constancio refiere de la victoria de Galerio sobre los partos, de su enlace con Valeria, de la lucha de Constantino con un león, de su combate con los sármatas, y de la rivalidad de Constantino y de Majencio, es conforme a la historia.

xix.—Pág. 48. Los pictos habían atacado la muralla de Agrícola, etc.

Agrícola, suegro de Tácito; este grande historiador nos ha dejado escrita la vida de aquel.

Los muros de que aquí se hace mención, son llamados con más propiedad los muros de Severo, por ser este quien los hizo levantar sobre las antiguas fortificaciones construidas por Agrícola. Estos muros ó esta muralla, se extendían desde el golfo de Gloto, en el día la ribera de Cúide, hasta el golfo de Bodteria, ahora el río Forth; todavía se ven algunas ruinas de estos muros. Los pictos eran una nación de la Escocia ó Caledonia: llamábanles así porque se pintaban el cuerpo, como lo hacen todavía los salvajes de América. Yendo Constancio a sujetar a esta nación que se había sublevado, murió en York de una enfermedad de languidez; y en esta ciudad fue donde las legiones proclamaron César a Constantino.

xx.—Pág. 48. Por otra parte, Carrausio...

Carrausio era un hábil oficial de marina que servía a Maximiano en las Galias, el cual habiéndose rebelado, se apoderó de la Gran Bretaña, y conservó en el continente el puerto de Boloña. No pudiendo Maximiano castigarle, tuvo que reconocerle, dejándole al propio tiempo el título de Augusto, Constancio Cloro lo atacó, y fue más feliz, por lo cual volvió a recobrar también el puerto de Boloña. Habiendo sido muerto Carrausio por Aleto, (otro tirano que le sucedió), pasó Constancio a Inglaterra, derrotó a Aleto, y volvió a poner la isla bajo el dominio de los romanos. Por lo dicho, se puede ver en lo que me he separado de la verdad histórica. (EUM., *Paneg. Const.*)

xxi.—Pág. 48. Los restos de las antiguas facciones de Caractaco y de la reina Boudicea.

El resto de estas antiguas facciones no era más que el amor de la libertad, que obligó muchas veces a los bretones a rebelarse contra sus señores. Bajo el imperio de Claudio, Caractaco, príncipe breton, defendió su patria contra Plautio, general de los romanos. Fue hecho prisionero y conducido a Roma, en donde habló al emperador con mucha nobleza, y al ver los palacios de aquella capital, dijo la palabra que he puesto en boca de Cloderico, lib. VII, (Véase la nota 1.ª del mismo libro.)

La reina Boudicea defendió también a los bretones con mucho valor contra los romanos. Su nombre, no es muy armonioso, pero la gloria y Tácito lo han ennoblecido. (Véase *Vita Agric.*)

xxii.—Pág. 48. General de la caballería...

Magister equitum; grande empleo militar entre los romanos.

xxiii.—Pág. 48. Colonia que los parisios de las Galias....

Los parisios no saben que han hecho conquistas en Inglaterra. César nos dice que los belgas, esto es, los galos de la Galia Bélgica, se apoderaron en otro tiempo de las costas de la Gran Bretaña, y que conservaron allí al nombre de los pueblos de donde habían salido. (*De Bello Gall.*, libro V, cap. 12.) Los parisios, que eran otra de las naciones de la Galia Bélgica, se establecieron, según Tolomeo, en el país de los bragantes, en el día, el Yorkshire, y allí fundaron una colonia que según el mismo Tolomeo, se llamaba *Petuaria*. (GEOGR., lib. II, pág. 51.) El docto Campden coloca esta colonia de parisios sobre el río Hull, y cerca de la embocadura del Humber, y cree que *Petuaria* es el pueblo llamado Beverley. (CAMPDEN, *Britann.*, página 576 y 577.)

xxiv.—Pág. 48. Sobre el Támesis... Londinum.

Los antiguos nos han dejado descripciones muy exactas sobre el clima de Inglaterra, y se puede observar que no ha variado desde el tiempo de César y de Tácito. (CÉSAR, libro VI, cap. 12: TAC., *Vin. il. Agric.*) Y cuando uno lee este pasaje de Estrabon, cree encontrarse en Londres: «Aer apud eos imbribus magis est quam nivibus obnoxius: ac sereno etiam caelo caligo quaedam multum temporis obtinet; ita ut toto die non ultra tres aut quatuor quae sunt circa meridiem horas, concipi sol possit.» (GEOGR., lib. IV, pág. 290.)

xxv.—Pág. 48. Allí se elevaba una antigua torre.

Esta es una ficción con la cual el autor, siguiendo su asunto, hace ver el triunfo de la Cruz, y á la Inglaterra convertida al Cristianismo. Esta ficción tiene además la ventaja de recordar la antigua abadía con la cual está enlazada toda la historia de los ingleses.

xxvi.—Pág. 48. Enviando al emperador mis cartas coronadas de laureles.

Este era el uso que se seguía después de una victoria. Tácito cuenta que Agrícola, después de sus conquistas sobre los bretones, evitó el incluir hojas de laurel en sus cartas, teniendo con esto despertar la envidia de Domiciano. (*In. Agric.*)

xxvii.—Pág. 48. Solicitó y obtuvo para mí la estatua...

Esta frase lleva consigo la explicación. Luego que el triunfo no estuvo ya en uso, ó se reservó á los emperadores, se concedieron á los generales vencedores estatuas y diferentes timbres militares.

xxviii.—Pág. 48. Me creó comandante de las comarcas armónicas.

Las comarcas armónicas comprendían la Normandía, la Bretaña, la Saintonge, y el Poitou; siendo el centro de estas comarcas la Bretaña, dicha por excelencia la Armónica. Cuando los dioses de los romanos y los decretos de los emperadores destruyeron de las Galias la religión de los druidas, se retiró esta á los bosques de la Bretaña, donde ejerció todavía su imperio durante mucho tiempo. Muchos son de parecer que el gran colegio de los druidas estuvo establecido aquí; pero lo que hay de cierto es que toda la Bretaña está llena de piedras druidicas. Pomponio-Mela y Estrabon colocan sobre la costa de la Bretaña la isla de Saina, consagrada al culto de los dioses galos. Volveremos á tratar de este asunto.

xxix.—Pág. 48. Acaso nos encontraremos de nuevo.

Esta palabra recuerda nuevamente la acción, y es una predicción que se cumple.

xxx.—Pág. 49. Descúbranse los mas hermosos monumentos.

El puente de Gard, el anfiteatro de Nimes, la Casa Cuadrada y el capitolio de Tolosa, etc.

xxxi.—Pág. 49. Las chozas redondeadas de los galos, sus fortalezas de vigas y piedras.

«Muris autem omnibus gallicis haec fere forma est. Trabes directae, perpetuae in longitudinem, paribus intervallis, distantes inter se binos pedes, in solo collocantur. Haec reuincuntur idtoursus et multo aggere vestiuntur; ea autem qua diximus, intervalla, grandibus in fronte saxis effarciuntur, etc.» (*In. Bell. Gall.*, lib. VII.) A escepcion de las piedras, los aldeanos de Normandía construyen todavía de este modo sus barracas, y como dice César, hace esto un efecto muy agradable á la vista.

xxxii.—Pág. 49. Acuya puerta se ven clavados piés de lobas.

«Llevan colgando del cuello de sus caballos las cabezas de los soldados que han muerto en la guerra. Sus domésticos llevan delante los despojos de los enemigos cubiertos todavía de sangre... Fijan los trofeos en las puertas de sus casas, como lo hacen con las fieras que cogen en la caza.» (DION., lib. V, trad. de TERRAS.) Tal es el origen de la cos-

tumbre que se observa todavía en el día de clavar en las puertas de las casas de campo piés de lobos, de zorras y aves de rapiña.

xxxiii.—Pág. 49. La juventud gala.

Ya se ha hablado de las escuelas de las Galias. (Véase la nota XLVII del lib. VII.)

xxxiv.—Pág. 49. Un lengüete tosco, semejante al graznido de los cuervos.

Juliano es quien lo dice. (*In Misop.*)

xxxv.—Pág. 49. Donde el sacerdote galó...

Mas abajo se hablará de estos sacrificios.

xxxvi.—Pág. 49. El galo convertido en senador...

Si se ha de dar crédito á Suetonio, César recibió en el senado á estos semi-salvajes, que se despojaron de sus harapos para revestirse con la laticlavia. SUT. (*In vita C.*) Pero solo bajo el reinado de Claudio, los galos fueron admitidos legalmente en el Senado.

xxxvii.—Pág. 49. He visto las viñas de Falerno.

El emperador Probo hizo plantar viñas en las inmediaciones de Autun y á él debemos el vino de Borgoña. (VORISC., *In Vita Prob.*) Pero ya había viñas en las Galias mucho antes de esta época: porque dice Plinio que en su tiempo era muy estimado en Italia el vino de las Galias: *in Italia galli-cam placere (viam)* (lib. XIV.) Y añade tambien que se había encontrado cerca de Albi, en la Galia Narbonense, una viña en la que nacía y caía la flor en un solo día, y que por lo tanto estaba casi al abrigo de los helados, y la cultivaban con buen éxito. (Ibid.) Domiciano hizo arrancar las viñas en las provincias, y particularmente en las Galias. Los focenses fueron los que trajeron el olivo á Marsella, y así el olivo crecía ya en las Galias antes de estar generalizado en Italia, en España y en Africa; porque, segun Fenestella, citado por Plinio, este árbol no era todavía conocido en estos países en el reinado de Tarquino el Soberbio. (PLIN. libro XV.) Marsella fue fundada 600 años antes de Jesucristo y Tarquino reinaba en Roma 390 años antes de Jesucristo.

xxxviii.—Pág. 49. Pero lo que se admira por donde quiera en las Galias... son sus bosques.

El que los bosques fuesen muy notables en las Galias, lo saco de muchos hechos:

1.º Los galos tenían una gran veneración á los árboles y es bien sabido el culto que tributaban á la encina. Plinio cita el abedul, el Fresno y el olmo galo en cuanto á la hermosura (libro XVI.)

2.º Los galos aprendieron de los marselleses á labrar y á cultivar las viñas y el olivo. (Justino, XLIII.) Anteriormente á esta época no vivían sino de leche y de la caza, lo que supone que había bosques.

3.º Estrabon, hablando de los galos, pone en el número de sus cosechas las bellotas, en cuyo nombre deben comprenderse, como lo comprenden los griegos y latinos, todos los frutos de los árboles que producen bellotas de cualquiera clase que sean. (ESTRABON, lib. IV.)

4.º Hablando Plinio de los henos, cita la hoz de los galos como mas grande y propia para los abundantes pastos de este país (lib. XVIII, 72, 50.) Luego todo país abundante en pastos está por lo regular cortado por los bosques.

5.º Pomponio-Mela dice espresamente que la Galia estaba cuajada de bosques inmensos, consagrados al culto de los dioses. (lib. III, cant. XI.)

6.º En muchos lugares de las obras de César y de Tácito se ven ejércitos atravesando los bosques.

7.º Lo mismo se observa en la expedición de Anibal, cuando pasó de España á Italia.

8.º Entre los bosques mas conocidos, citaré el de Vincennes, consagrado de toda antigüedad al dios Silvano. (*Mem. de la Acad. des Inscr.*, tom. XIII, pág. 529.)

9.º Marsella fue fundada en una selva frondosa.

10.º Segun San Gerónimo, los bosques de las Galias estaban poblados de una especie de cerdos silvestres muy peligrosos.

11.º La terminación *oel*, tan frecuente en la lengua céltica significa *bosque*. Algunos autores han creído que la palabra *galo* venía de la céltica *gal*, que significa *selva*; yo he adoptado otra etimología para este nombre.

12.º Casi todos los antiguos monumentos de las Galias, se

han fundado en tierras tomadas al desierto, *ab ereno*, como lo prueba una porción de actos citados por Ducange: en la palabra *eremus*. Estos desiertos consistían en bosques, como lo he probado en el *Genio del Cristianismo*.

13. Estrabon hace mención de los dilatados bosques que se extendían por los países de los morinos, de los suesonios, de los caletos, desde Dunkerque hasta la embocadura del Sena, aunque sigue diciendo: Los bosques no son tan grandes ni los árboles tan elevados como se ha escrito. (Lib. IV.)

14. En fin, si hemos de juzgar de las Galias por lo que ahora es la Francia, diré que yo no he visto en América bosques mas hermosos que los de Compiègne y de Fontainebleau. Nemours, que está tocando con este último, indica todavía en su nombre cuál es su origen.

xxxix.—Pág. 49. Vense aquí y allá en su dilatado recinto, algunos campamentos romanos abandonados.

Hay una multitud de estos campos, conocidos en toda la Francia con el nombre de Campos de César. El mas célebre se encuentra en Flandes.

xl.—Pág. 49. Las semillas que los soldados plantaron en otro tiempo.

Tambien he visto yo en las selvas de América grandes espacios abandonados, en los que los colonos habían sembrado semillas de Europa. Estos colonos habían muerto lejos de su patria, y las plantas de su país, que les sobrevivieron, solo servían para pasto de las aves del desierto.

xli.—Pág. 49. Aun recuerdo hoy haber hallado á un hombre...

Yo he sido testigo de una escena poco mas ó menos semejante en medio de las ruinas de la Villa-Adriana, cerca del Tibur, ó Tivoli, á cuatro leguas de Roma. Yo he puesto aquí la gaita, que es instrumento galo, y que Diodoro parece haber querido indicar como instrumento de música guerrera. Los serranos escoceses se sirven todavía de él en sus regimientos.

xlii.—Pág. 49. Puerta decumana.

Llamábase tambien puerta cuestionaria. Los campos romanos tenían cuatro puertas: extraordinaria ó pretoriana, derecha principal, izquierda principal y cuestionaria ó decumana.

xliiii.—Pág. 49. Cuando llevó la guerra á los venetos.

«Hos ego Venetos existimo Venetiarum in Adriatico sinu esse auctores.» (ESTRABON, lib. IV, pág. 493.) Segun este autor, serían los venecianos una colonia de los bretones de Vannes. Los venetos tenían una maría fuerte, y César tuvo bastante trabajo en someterlos. (*De Bell. Gall.*)

Encuétrase el nombre de los curiositas en el de Corsent lugareillo de Bretaña, en el que se han descubierto antigüedades romanas, y se ven asimismo en aquel paraje algunos fragmentos de una via romana que no está enteramente destruida.

xliv.—Pág. 50. Este retiro me fue muy útil.

Esta es una preparación que anuncia á la vez la vuelta de Eudoro á la religión, y la caída que debe conducirle á ella.

xlv.—Pág. 50. Los soldados me avisaron...

Aquí da principio el episodio de Velleda, que no es ocioso como el de Dido, pues está intimamente ligado á la acción, y produce además la conversión de Eudoro. Puede verse lo que sobre el particular he dicho en el *Exámen*.

xlvi.—Pág. 50. Yo no ignoraba que los galos confían á las mujeres...

Saint-Foix ha reunido las autoridades que lo comprueban. «La administración de los negocios civiles y políticos, fue confiada durante muchos años á un senado de mujeres elegidas por los diferentes cantones. Estas deliberaban sobre la paz ó la guerra, y juzgaban las diferencias que sobrevenían entre los Vergobreti, ó de villa con villa. Plutarco dice que uno de los artículos del tratado de Anibal con los galos decía: Si algun galo tiene motivo de queja de un cartaginés,

entablará la instancia ante el senado de Cartago, establecido en España; y si algun cartaginés se encuentra ofendido por un galo; se juzgará el asunto por el consejo supremo de las mujeres galas.» (SAINT-FOIX, *Essais sur Paris.*)

xlvii.—Pág. 50. Valientes hasta la temeridad como todos los galos...

Se parecen mucho á los bretones de hoy día.

xlviii.—Pág. 50. Clario, pastor de la Iglesia de los redones.

Siempre va continuando la pintura de los progresos de la Iglesia. Clario fue el segundo obispo de Nántes.

xliv.—Pág. 50. Piezas de tela, vellones de oveja, panes de cera y pequeñas ruedas de oro y plata...

Este pasaje tiene dos autoridades principales que son: la de Posidonio, citado por Estrabon, y la de Gregorio de Tours. El docto Poloutier se ha servido de esto, como se puede ver en el tomo II, pág. 101 y 107 de su obra. Algunos se han burlado de estos holocaustos de Velleda, y los han encontrado fuera de propósito; pero esta crítica no tiene fundamento. No es un viaje particular el que hace Velleda, sino que va á una asamblea pública, y su barca está cargada de los dones de los pueblos, los cuales ofrece al lago ó á la divinidad del lago en favor de aquellos mismos pueblos.

l.—Pág. 50. Era alta...

Los pormenores de la vestidura de Velleda se aclararán mas en las notas siguientes. Lleva una túnica negra, porque va á maldecir á los romanos y á sacrificar á Teutates para propiciárselo en la conspiración que intenta contra ellos. Se ha visto en la nota LXXI del libro VI, á las mujeres de los cimbrios y de los bretones vestidas tambien de trajes negros. Amiano-Marcelino ha hecho un retrato de las galas, que puede, en medio de sus toscas pinceladas, justificar el carácter de fuerza y las pasiones disparadas que yo doy á Velleda: «La mujer gala supera en fuerza á su marido; sus ojos son todavía mas airados: cuando está encolerizada, se le hincha el pecho, cruge los dientes, agita sus brazos tan blancos como la nieve, y da golpes tan vigorosos como si partiesen de una máquina de guerra. Debe pues suponerse que estas galas de que aquí habla serían mujeres del pueblo, que no es probable que aquella Eponina, tan célebre, tan tierna y afable, se pareciese en grosería á las galas de Amiano-Marcelino. Si hemos de dar crédito á los versos de los soldados romanos, parece que César, que había amado á las mujeres mas hermosas de Italia, no desdeñaba tampoco á las de las Galias. Sabino se lisonjaba mucho tiempo después de ser descendiente de César. En fin, tenemos un testimonio auténtico, cual es el de Diodoro, quien dice en todas letras que las galas eran hermosísimas. *Feminas licet elegantes habeat.*

li.—Pág. 50. Uno de esos pequeños aislados.

Yo he visto algunas de estas piedras cerca de Autun, otras dos en la Bretaña, en el obispado de Dol, y muchas en Inglaterra. Puede consultarse sobre el particular á Kesler. *An. select. sept.*

lii.—Pág. 50. Un día contemplará el labrador.

Scilicet et tempus veniet cum finibus illis Agricola, incurvo terram molitus aratro, etc.

liiii.—Pág. 50. ¡Al muérdago del año nuevo!

«Los druidas, acompañados de los magistrados y del pueblo, que gritaba: «Al muérdago del año nuevo!» iban á una selva, etc.» (SAINT-FOIX, tomo I.)

Tal vez este estribillo ó *qué*, que termina una porción de canciones francesas, no es otra cosa mas que el grito sagrado de nuestros abuelos.

liv.—Pág. 50. Los sacerdotes marchaban á la cabeza...

«Nil habent Druidae (ita suos appellant magos) visco et arbore in qua signatur si modo sit robur) sacratius. Jam per se roborum eligunt lucos, nec ulla sacra sine ea fronde conficiunt, ut inde appellati quoque interpretatione graeca possint Druidae videri. Enim vero quidquid adnascatur illis

e'coelo missum putant, signumque esse electae ab ipso deo arboris. Est autem id rarum admodum inventu, et reperiunt magna religione petitur: et ante omnia sexta luna quae principia mensium annorumque his facit, et saeculi post tricesimum annum, quia iam virum abunde habeat, nec sit sui dimidia. Omnia sanantem appellantes suo vocabulo; sacrificiis epulisque rite sub arbore comparatis, duos admovent candidi coloris tauros, quorum cornua tunc primum vinciantur. Sacerdos candida veste cultus arborem conscendit; falce aurea dimittit: candido id excipitur sago. Tum deinde victimas immolant, precantes ut suum donum Deus prosperum faciat his quibus dedit.» (PLIN., lib. XVI.)

Lv.—Pág. 50. Clavaron en tierra una espada desnuda...

Yo sigo en esto á algunos autores que piensan que los galos tenían, así como los godos, el uso de colocar una espada desnuda en medio del consejo. (AM-MARCEL., lib. XXXI, cap. II, pág. 622.) De la palabra *mallus*, viene la nuestra *mail*, y el *mail* es todavía en el día un lugar rodeado de árboles.

Lvi.—Pág. 50. Al pié del dolmin.

«Lugar de las Hadas ó de los sacrificios. Tal es el nombre que dió el vulgo á ciertas piedras elevadas, cubiertas con otras piedras llanas, que son muy comunes en la Bretaña, en las que dicen que los gentiles ofrecían en otro tiempo sacrificios.» (Dictionaire franc. celt. du P. Rostrenen.)

Lvii.—Pág. 51. ¡Ay de los vencidos!

Esta es la palabra que dijo un galo, al poner su espada en la balanza de los romanos. ¡*Vae victis!*

Lviii.—Pág. 51. ¿Do están aquellos florecientes Estados de la Galia?...

En los *Comentarios de César* se ve á los galos que por todas partes tienen unos Estados generales, y á César yendolos á presidir, etc. En cuanto al consejo de mujeres, véase la nota XLVI de este libro.

Lix.—Pág. 51. ¿Do aquellos druidas?...

«Illi rebus divinis intersunt, sacrificia publica ac privata procurant, religiones interpretantur: ad hos magnos adolescentium numerus, disciplinae causa, concurrunt, magnoque ii sunt apud eos honore: nam fere de omnibus controversiis, publicis privatisque, constituunt; et, si quod est admissum facinus, si caedes facta, si de hereditate, si de hincibus controversia est, iidem decernunt; praemia poenasque constituunt. Si quis aut privatus, aut publicus, eorum decreto non stetit, sacrificiis interdicunt. Haec poena apud eos est gravissima: quibus ita est interdictum, si numero impiorum ac sceleratorum habentur; ab iis omnes decedunt, aditum eorum sermonemque defugiunt, ne quid ex contagione incommodi accipiant: neque iis potentibus jus redditur, neque honos ullas communicatur. Iis autem omnibus Druidas praest unus, qui summam inter eos habet auctoritatem. Hoc mortuo, si quis ex reliquis excellit dignitate, succedit. At, si sunt plures pares, suffragio Druidam adlegitur; nonnunquam etiam de principatu armis contendunt. Li certo anni tempore in finibus Carnutum, quae regio totius Galliae media habetur, consistunt, in loco consecrato. Huc omnes undique, qui controversias habent, conveniunt; eorumque iudiciis decretisque parent. Disciplina in Britannia reperta atque inde in Galliam translata esse existimatur; et nunc, qui diligentius eam rem cognoscere volunt, plerumque illo, discendi causa, proficiscuntur.

«Druidas a bello abesse consueverunt, neque tributa una cum reliquis pendunt: militiae vacationem, omnium que rerum habent immunitatem. Tantis excitati praemiis, et sua sponte multi in disciplinam conveniunt et a parentibus propinquisque mittuntur. Mannum ibi numerum versuum ediscere dicuntur... Imprimis hoc volunt persuadere, non interire animas, sed ab aliis post mortem transire ad alios; atque hoc maxima ad virtutem excitari putant, metu mortis neglecto. Multa praeterea de sideribus atque eorum motu, de mundi ac terrarum magnitudine, de rerum natura, de deorum immortalium vi ac potestate disputant, et juventuti tradunt.

Todo este pasaje de César es excelente y de una claridad admirable; ya queda muy poco por conocer en cuanto á las diferentes clases de los sacerdotes galos. Diodoro y Estrabon, confirmados por Amiano-Marcelino, acabarán de completar el cuadro:

«Sus poetas, á quienes ellos llaman bardos, se ocupan en componer poemas adecuados á su música; y ellos mismos son los que cantan, acompañándose con instrumentos casi semejantes á nuestras liras, alabanzas en favor de unos, é invectivas contra otros. Hay tambien entre ellos filósofos y teólogos llamados Sarónides, á quienes profesan gran veneración... Por una costumbre establecida entre ellos, nadie sacrifica sin la concurrencia de un filósofo; pues persuadidos como lo están, de que esta clase de hombres conoce perfectamente la naturaleza divina, y que penetra, por decirlo así, sus arcanos, piensan que solo por el ministerio de estos deben ellos tributar sus acciones de gracias á los dioses y pedirles el bien que desean... Muchas veces acontece que cuando dos ejércitos están para llegar á las manos, se meten de pronto estos filósofos en medio de las picas y de las espadas desnudas, y los combatientes, como por encanto, calman al punto su furor y deponen las armas. Así es como aun entre los pueblos mas bárbaros, prevalece la sabiduría sobre la saña, y las musas sobre el dios Marte.» (Diod. de Sicilia, lib. V, trad. de TERRASON.) «Apud universos autem fere tria hominum sunt genera que in singulari habentur honore: Bardi, Vates et Druidae; horum Bardi hymnos canunt poetæque sunt; Vates sacrificant et naturam rerum contemplantur; Druidae præter hanc philosophiam etiam de moribus disputant.» (STRAB., lib. IV.)

He traducido por Eubagos (sacerdotes galos), del griego, de la edición de Casaubon, y que el latin traduce por *Vates*. No veo el motivo porque se quiere, fundándose en la autoridad de Amiano, que no hace mas que traducir poco mas ó menos á Estrabon, que la palabra *Vates* haya pasado al griego en tiempo de este geógrafo. Estrabon, que tal vez seguía en esto á un autor latino, y que no podía traducir esta palabra *Vates*, no hizo mas que transcribirla simplemente. Del mismo modo se ve tambien á los latinos que copian muchas veces algunas palabras griegas, sin que por esto hayan pasado á la lengua latina. Por otra parte, en algunas ediciones ordinarias de Estrabon se encuentran las palabras *Enhage* y *Eubage*; y Rollin no ha puesto reparo en admitir la voz *Eugabo*.

Amiano-Marcelino, confirmando el testimonio de Estrabon, dice que los bardos cantaban las hazañas de los héroes, acompañándose con sus liras, que los adivinos ó eubagos procuraban conocer los arcanos de la naturaleza, y que los druidas, que vivían en comun, á la manera de los discípulos de Pitágoras, se ocultaban en cosas sublimes y enseñaban la inmortalidad del alma. (AM-MARCEL., lib. XV.)

Lx.—Pág. 51. ¡Oh isla de Saina!...

Hay tres autoridades que hablan de esta isla: Estrabon; lib. IV; Dionisio el Viajero, v. 570, y Pomponio Mela. Como yo no he seguido sino el texto de este último, solo citaré á él. «Sena in Britannico mari. Ossimicis adversa littoribus, Gallici numinis oraculo insignis est: cujus antistites, perpetua virginitate sanctæ, numero novem esse traduntur: Barygenas vocant, putantque ingenii singularibus præditas, maria ac ventos concitare carminibus, sequi in que velint animalia vertere, sanare que apud alios insanabilia sunt, scire ventura et prædicare: sed non nisi deditas navigantibus, et in id tantum ut se consularent profectis.»

POMPONIO MEL., III, 6.

Estrabon difiere de esta relacion, en que dice que las sacerdotisas pasaban al continente para habitar con hombres. Siguiendo el parecer de algunas autoridades, habia yo tomado esta isla de Saina por Jersey; pero Estrabon la coloca hácia la embocadura del Loira. Con todo parece mas seguro seguir en esto á Bochart (*Geograph. sacr.*, pág. 740,) y á d'Anville (*Notice de la Gaule*, pág. 593), que encuentran la isla de Saina en la isla de los Santos, al extremo de la diócesis de Quimper, en la Bretaña.

Lxi.—Pág. 51. Vais á morir....

Los galos servían sobre todo en la caballería romana; por que segun Estrabon, eran mejores ginetes que infantes.

Lxii.—Pág. 51. Construis con fatigas inauditas los caminos...

Basta tender la vista sobre el mapa de Peuttinger, sobre el *Itinerario de Burdeos á Jerusalem*, y sobre el libro de los caminos del imperio, por Bergier, para ver cuan atravesada estaba la Galia de caminos romanos. Habia cuatro caminos principales que salían de Leon, é iban á parar hasta el extremo de las Galias.

Lxiii.—Pág. 51. Y encerrados allí en un aniteatro, os veis obligados...

La mayor parte de los gladiadores eran galos; pero Velleda no dice enteramente la verdad. Por un desprecio abominable que hacia de la muerte, vendian estos muchas veces su vida por algunas piezas de moneda. Sabemos que Annibal hizo luchar á unos prisioneros galos, prometiendo un caballo al que matase á su adversario.

Lxiv.—Pág. 51. ¡Recordad que vuestro nombre significa viador!

«Algunos conjeturan con cierta probabilidad que los galos se han llamado así de la palabra céltica *Wallen*, que aun en el día significa en la lengua alemana, *ir*, *viajar*, *pasar de lugar en lugar*. (MEZERAI, av. CLOV., pág. 7.)

Lxv.—Pág. 51. Las tribus de los francos que se habian establecido en España...

Los francos habian penetrado en efecto hasta España en aquella época, y permanecieron en ella doce años; temaron y asolaron el Aragon, y se volvieron en seguida á su pais, y probablemente por mar (véase EUTROPO.) Las circunstancias mas indiferentes en los *Mártires* están todas fundadas en algunos hechos. Estoy persuadido de que Virgilio y Homero no ha inventado nada tampoco en cosas semejantes, y por esto sus poemas se miran en el día como autoridades históricas.

Lxvi.—Pág. 51. Que los pueblos extranjeros nos concedan ó nos nieguen una patria...

Esta palabra fue pronunciada por Bojocalo, viejo germano que habia servido cincuenta años en las legiones romanas. Los anticuarios, compatriotas suyos, fueron echados de su pais por los cauces, y vinieron á establecerse, con Bojocalo, que los gobernaba, en las tierras baldías que habian abandonado los romanos. Estos no quisieron concedérselas, á pesar de las súplicas de Bojocalo, pero ofrecieron á este jefe una porcion de terreno para él solo. Irritado con esto el viejo Germano, fue á reunirse con sus compatriotas fugitivos, y les dijo: «No nos puede faltar tierra para vivir y morir.»

Lxvii.—Pág. 51. El heraldo de armas le cortó un pedazo de manto...

«Si quis enim dicenti obstrepit aut tumultuetur, licet accedit stricto cultro. Minis adhibitis tacere eum jubet: idque iterum ac tertio facit eo non cessante: tandem á sago ejus tantum amputat, ut reliquum sit inutile.» (STRABON, lib. IV, pág. 153.)

Lxviii.—Pág. 51. La muchedumbre pidió á grandes gritos...

Los druidas sacrificaban victimas humanas. Escogían con preferencia para estos sacrificios á los malhechores, pero á falta de estos, sacrificaban á los inocentes. Tertuliano y San Agustin son los que nos dicen además que estas victimas inocentes eran ancianos.

Lxix.—Pág. 51. Que Dis, padre de las sombras.

Los galos reconocían á Dis ó Pluton por padre, y por esta razon contaban ellos el tiempo por noches, y sacrificaban siempre en medio de las tinieblas. Esta tradicion es la de César; algunos pretenden que César se ha equivocado, pero podría suceder tambien que esta opinion contraria no fuese mas que un sistema sostenido con mucha erudicion.

Lxx.—Pág. 51. Estas mujeres eran cristianas.

Sigue siempre el asunto.

Lxxi.—Pág. 52. Puesto que habian sido proscritos hasta por el mismo Tiberio y Claudio.

Las ediciones precedentes decían: «y por Neron;» pero era un error, pues en el año 657 de Roma, dió el senado un decreto para abolir los sacrificios humanos en la Galia Narbonense. Plinio no dice que Tiberio esterminó á todos los druidas, y Suetonio atribuye los decretos de proscricion á Claudio. (IN CLAUDIO, cap. 26.)

Lxxii.—Pág. 52. Primer magistrado de los reñones.

Este magistrado se llamaba Vergobret. (CESAR, Comm. lib. I.)

LIBRO DECIMO.

Las notas generales que podría hacer con respeto á este libro se encuentran en el examen.

NOTA PRIMERA.—Pág. 52. Al órden sabio de los sacerdotes galos.

El lector puede consultar, en cuanto á la ciencia las costumbres y el gobierno de los druidas, las notas 53, 54 y 56 del libro precedente.

ii.—Pág. 52. El orgullo dominaba en esta bárbara.

De toda antigüedad se ha atribuido á los galos este carácter altanero. Segun Diodoro, parece que gustaban de las cosas exageradas, de un lenguaje pomposo y oscuro; ya la hipérbole dominaba en todos sus discursos. Esta exaltacion de sentimientos que se observa en Velleda va preparando al lector para lo que va á seguir, y hace parecer menos extraordinarias las palabras, las costumbres y la conducta de esta mujer desventurada.

iii.—Pág. 52. Las Hadas galas.

Véase la nota 60 del libro precedente: el pasaje de Pomponio Mela es formal: dice que las vírgenes ó Hadas de la isla de Saina se atribuían todos los poderes de que habla aqui Velleda. Se puede consultar además, si se quiere un pasaje, de Saint-Foix, tom. I, 2.^a parte de los *Essais sur Paris*.

iv.—Pág. 52. El gemido de una fuente.

Los galos sacan presagios del murmullo de las aguas y del ruido del viento entre el ramaje de los árboles.

CESAR, lib. I.

v.—Pág. 53. Yo conocia, es cierto, que Velleda jamás me inspiraría un cariño verdadero...

Por esto Eudoro puede experimentar un verdadero amor para con Cimodocea.

vi.—Pág. 53. De esos bosques llamados *Castos* por los druidas.

«Nemus castum.» (TACIT., *Mor. German.*)

vii.—Pág. 53. Se veía un árbol muerto...

«Ellos adoraban, dice Adán de Breme, un tronco de árbol elevadísimo, al cual llamaban *Irminsul*. Este era el idolo de los sajones, que Carlo-Magno mandó derribar. (ADÁN. BREME. *Histor. Eccles. Germ.*, lib. III.) Yo paso el *Irminsul* de los sajones á la Galia; pero se sabe que los galos tributaban culto á los árboles, á quienes adoraban, ya como á Teutates, ya como á Dios de la guerra; y esto es lo que significa *Irmín* ó *Hermana*.

viii.—Pág. 53. En derredor de aquel simulacro.

Lucus erat, in longò nunciam violatus ad ovo, Obscurum eingens connexis aera ramis, El gelidas alte submotis solibus umbras. Hunc non rucicola Panes, nemorumque potentes Silvani, Nymphaeque tenent, sed barbara ritu Sacra Deum, structæ; diris altaribus atris; Omnibus et humanis lustrata cruoribus arbor. Si qua fidem meruit Superos mirata vetustas, Illis et volucres metuunt insidire ramis, Et lustris recubare feræ: nec ventus in illas Incubuit silvas, excussa que nubibus atris Fulguria: non ullius frondem præbentibus auris, Arboribus suus horror inest. Tum pluvina nigris Fontibus unda cadit, simulacraque moesta Deorum Arte carent, cæsisque extant informia truncis. Ipse situs, putrique facit jam rebore pallor Attonitos: non vulgatis sacra figuris Numina sic metuunt; tantum terroribus addit Quos timeant non nosse Deos.

LUCAN, *Phars.*, lib. III, v. 399 et seq.

Ut procul Hercyniæ per vasta silentia silva
Venari tuto liceat, lucosque vetusta
Religione truces et robora, numinis instar
Barbarici, nostræ feriant impune bipennes.

CLAUDIAM., De laud. Stilicon.

En cuanto á las armas pendientes de las ramas de los árboles, Arminio, escitando á los germanos á la guerra, les dice que ellos han colgado en sus bosques las armas de los romanos vencidos: «Cerni adhuc germanorum in lucis signa romana, quæ diis patris suspenderit.» (TACIT., Ann., libro 39.) Jornandez cuenta lo mismo de un uso de los godos.

ix.—Pág. 53. Una gala lo prometió á Diocleciano.

No siendo todavía Diocleciano mas que mero oficial, encontró en las Galias á una mujer-bada la cual le profetizó que llegaría á ser emperador cuando hubiera muerto á Aper; y como *aper* en latin significa jabali, fue Diocleciano á caza de estos animales, pero sin éxito; por último, habiendo envenenado Aper prefecto del pretorio, al emperador Numeriano, Diocleciano mató á Aper de una estocada, y fue el sucesor de Numeriano.

x.—Pág. 53. Muchas veces hemos dispuesto de la púrpura.

Claudio, Vitelio, etc., fueron aclamados emperadores en la Galia. Vindex fue el primero que levantó el estandarte de la revolucion contra Neron. Los romanos decian que sus guerras civiles tenian siempre principio en las Galias.

xi.—Pág. 53. Nueva Eponina.

Es inútil estenderse sobre una historia tan sabida. Habiendo tomado Sabino el título de César, y vencido por Vespasiano, y fue á esconderse en un sepulcro, en el que estuvo nueve años sepultado con su mujer Eponina.

xii.—Pág. 54. Una especie de guitarra.

Los bardos no conocian la lira, y mucho menos el harpa, como los supuestos bardos de Macpherson. Todas estas cosas son costumbres falsas que solo sirven para confundir las ideas. Diodoro de Sicilia (lib. V) habla del instrumento de música de los bardos, y lo compara á una especie de cítara.

xiii.—Pág. 54. La sombra de Dido.

... Qualem primo qui surgere mense
Aut videt aut vidisse putat per nubila lunam.

xiv.—Pág. 54. ¡Hércules! tu desembarcaste en la frondosa Aquitania.

Diodoro de Sicilia es quien refiere esta fábula del viaje de Hércules á las Galias, y del matrimonio de este héroe con la hija de un rey de Aquitania (lib. V.) No dice los nombres del rey ni de la princesa, pero se encuentran en otros autores.

xv.—Pág. 54. El séлаго.

El lector encuentra en el texto cuanto puede saber sobre esta planta misteriosa de los galos. La autoridad es Plinio. Hist., lib. XXIV, cap. XI.

xvi.—Pág. 54. Tomaré la forma de una paloma campestre...

Ya se ha visto que los druidas de la isla de Saina, se atribuían el poder de cambiar de forma. Véase la nota III de este libro, y la nota LX del libro precedente.

xvii.—Pág. 54. Los cisnes son menos blancos...

Un pasaje de Amiano-Marcelino, citado en la nota V del libro precedente, dice que las galas tenian los brazos blancos como la nieve. Diodoro, como tambien hemos visto en la misma nota, añade que eran hermosas; pero que á pesar de su hermosura, los hombres no les eran muy fieles. Estrabon (lib. IV) observa que ellas se creian felices cuando parian y criaban por sí mismas á sus hijos: «Pariendo educandoque fetus, felices»

xviii.—Pág. 54. Nuestros ojos tienen el color y el brillo del cielo.

Los ojos de los galos eran verdaderamente azules, pero

toda la antigüedad da á los galos un mirar torbo y feroz; ya hemos visto que Amiano-Marcelino lo atribuye igualmente á las mujeres. Velleda hermosa, pues, el retrato, y es natural, pues sabe que no es amada.

xix.—Pág. 54. Nuestros caballos son tan hermosos, que tus romanos nos los compran.

Marcial lo dice (lib. VIII, 35; lib. XIV, 23.) Tertuliano (*de Gultu femin.*, cap. VI.) y San Gerónimo (HIERONIM. epist. VII.) han declarado contra este antojo de las damas romanas. Segun Juvenal (SAT. VI.) fueron las cortesanas las que introdujeron esta moda en Italia.

xx.—Pág. 54. Cierta sello divino...

Velleda se está hermoseando todavía, pues atribuye á las galas lo que Tácito dice de las germanas: «Inesse quin etiam sanctum aliquid et providum putant.»

TACIT., de Mor. Germ.

xxi.—Pág. 54. La flota de los francos.

Esta pequeña circunstancia de la armada de los francos está ya preparada mucho tiempo antes. Véase el libro precedente y la nota LX del mismo libro.

xxii.—Pág. 54. Los bárbaros elegían... para desembarcar el momento de las tormentas.

Véase la nota IV del lib. VI.

xxiii.—Pág. 55. Una dilatada serie de piedras drúidicas, etc.

Es el monumento de Carnac en la Bretaña, cerca de Quiberon; y como está exactamente descrito en el texto, nada tengo que añadir aquí.

xxiv.—Pág. 55. En esta costa habitan algunos pescadores desconocidos para tí...

Esta historia del paso de las almas á la isla de los bretones, está sacada de Procopio (*Hist. Goth.*, lib. VI, cap. 20), y como tambien está muy exacta en el texto, no tengo tampoco nada que añadir en esta nota. Plutarco (*de Oracul. defec.*) habia ya contado poco mas ó menos la misma historia antes de Procopio.

xxv.—Pág. 55. El torbellino de fuego...

Esta circunstancia de los torbellinos se encuentra en todos autores citados en la nota precedente.

xxvi.—Pág. 55. Me escribirás cartas que arrojarás en la hoguera fúnebre...

«Cuando los galos quemán á sus muertos, dice Diodoro trad. de Terras., dirigen cartas á sus amigos ó parientes difuntos, las cuales echan en la hoguera, como si aquellos debiesen recibirlas y leerlas.»

xxvii.—Pág. 55. Caigo á los piés de Velleda.

Esto sustituye dos renglones muy atrevidos de las primeras ediciones. La expresion está mas moderada, y el pasaje no pierde nada de su fuerza; solo se ha hecho con este cambio mas casto y de mejor gusto.

xxviii.—Pág. 55. El infierno da la señal de este himeneo funesto, etc.

Yo he trasladado aquí en otra religion los famosos versos del IV libro de la *Eneida*.

... Prima et Tellus et pronuba Juno
Dant signum: fulsere ignes, et conscuis æther
Connubiis, summeque ulularunt vertice Nymphæ.

xxix.—Pág. 55. Mis labios articularon naturalmente el idioma de los infiernos.

Aquí se ha suprimido todo un párrafo, por lo cual nada queda ya en este episodio que pueda ofender los oídos del lector, á menos que no sea ya lícito el tratar de las pasiones en una epopeya. Si los largos combates de Eudoro, si la execracion con que habla de su falta, y si el arrepentimiento mas sincero, no lo disculpan, no tengo conocimiento alguno del arte ni del corazon humano.

xxx.—Pág. 55. Los gritos en que prorrumpen los galos, cuando quieren comunicarse una nueva.

«Ubi mayor atque illustrior incidit res, clamore per agros regionesque significant: hunc alii deinceps excipiunt et proximis tradunt.» (CÆS., in Comment., lib. VII.)

xxxi.—Pág. 56. Y que desde lo alto de un aprisco.

Ardua tecta petit stabuli, et de culmine summo
Pastorale canit signum, cornuque recurvo.
Tartaream intendit vocem, etc. (ÆX., VII.)

xxxii.—Pág. 56. Como una segadora.

Hasta ahora se habia comparado al joven moribundo con la yerba, con la flor cortada, «succisus aratro»; yo me sirvo de los términos de la comparacion, pero comparo á Velleda con la misma segadora. La circunstancia de la hoz de oro me ha sugerido naturalmente esta imágen; tal vez un diestro poeta podrá aprovecharse de esta idea, y arreglar algun dia todo esto con mas gracia que yo.

Aquí se terminan los «cantos» á la patria. He pintado nuestro doble origen; he ido á buscar nuestros usos y costumbres en su cuna, y he mostrado la religion naciente entre los hijos mayores de la Iglesia. Si se reúnen estos seis libros y sus notas, se tendrá á la vista un cuerpo completo de documentos auténticos, pertenecientes á la historia de los francos y de los galos. Eudoro es testigo entre los francos de uno de los mayores milagros de la caridad evangélica, viene luego á dar una caída en la Galia, y un sacerdote cristiano de esta misma Galia le vuelve á la senda de la verdadera religion. Por lo tanto, Eudoro lleva necesariamente á los calabozos un recuerdo de estas comarcas medio montañesas, á las que debe, por decirlo así, sus virtudes y su triunfo. De esta manera participamos, nosotros los franceses, de su gloria, y á lo menos, con relacion á esto, el héroe de los *Mártires* aunque extraño, se encuentra enlazado con nuestro suelo. Estas consideraciones, patéticas tal vez, no se hubieran ocultado á la critica, si no se hubiese querido condenar ciegameute mi obra, aparentando desconocer un trabajo grande y un asunto interesante, aun para la patria misma.

LIBRO UNDECIMO.

NOTA PRIMERA.—Pág. 56. La gran época de mi vida.

He aquí absouutamente enlazada la narracion con la accion, pues produce el arrepentimiento y la penitencia de Eudoro, y todo lo que entra en los designios de Dios; designios esplotados ya en libro del *Cielo*.

ii.—Pág. 56. Me nombró prefecto del pretorio de las Galias.

Mas arriba he dicho que Ambrosio era el hijo del prefecto del pretorio de las Galias; pero ahora supongo que el padre de Ambrosio habia muerto, ó que no desempeñaba ya este encargo.

iii.—Pág. 56. Me embarqué en el puerto de Nimes.

Véase el prólogo.

iv.—Pág. 57. Marcelino admitió mi arrepentimiento; y aun me hizo esperar que abreviada mi prueba...

Los cánones señalaban siete años para expiar los errores de la clase de los que habia cometido Eudoro; así Marcelino hace gracia al culpable no dejándole mas que cinco años fuera de la iglesia. Las primeras ediciones de los *Mártires* daban siete años á la penitencia del hijo de Lasténes, lo que formaba la totalidad del tiempo canónico.

v.—Pág. 57. Que todavía se hallaba en Egipto.

Debe acordarse el lector que cuando Eudoro pasó á las Galias, habia ido Diocleciano á pacificar el Egipto, que un tirano que pretendia apoderarse de la púrpura, habia logrado sublevar. (Véase lib. V y lib. IX.)

vi.—Pág. 57. Muelle de Marco Aurelio.

Tal vez Civita-Vecchia.

vii.—Pág. 57. Envian en tiempos de escasez para conducir el trigo destinado al socorro de los pobres.

En las ediciones precedentes se leia: «á buscar trigo.» (Véase la vida de San Juan el Limosnero, en la *Vida de los Padres del Desierto*, trad. de ARNAULD d' ANDILLY, página 350.)

viii.—Pág. 57. De Utica y de Cartago. Mario y Caton...

Véase aquí un cielo, una tierra, una mar, y recuerdos bien diferentes de los de las Galias. Yo he recorrido este camino que ahora va siguiendo Eudoro: si cansa la narracion de mi héroe, no será á lo menos por falta de variedad.

ix.—Pág. 57. A la vista de la colina, donde descolllara un día el palacio de Dido...

Doblando la punta meridional de Sicilia, y rozando la costa de Africa para ir á Egipto, se podia descubrir á Cartago. Mucho tendria yo que decir sobre las ruinas de esta ciudad, ruinas mas considerables de lo que generalmente se cree; pero no es este el lugar oportuno.

x.—Pág. 57. Una columna de humo.

Maenia respiciens, quæ jam infelicis Elise
Collucent flammis. Quæ tantum accenderit ignem
Causa latet.

xi.—Pág. 57. No era como Eneas.

Eudoro era no obstante descendiente de Filopémen y el último representante de los grandes hombres de la Grecia.

xii.—Pág. 57. No tenia, como él... la órden del cielo.

Eudoro se equivoca; él iba siguiendo las órdenes del cielo, y el imperio romano le deberá su salvacion, puesto que con su muerte va á entronizar el Cristianismo sobre el solio de los Césares; pero el hijo de Lasténes ignora sus altos destinos, y los males que ha causado humillan su corazon.

xiii.—Pág. 57. El promontorio de Mercurio, y el cabo donde Escipion...

El promontorio de Mercurio, llamado en el dia el cabo Bon, segun el doctor Shaw y d' Anville. Cuando Escipion pasó al Africa con su ejército, descubrió la tierra, y preguntó al piloto cómo se llamaba aquella tierra. Es el cabo Bello, respondió el piloto; y Escipion hizo volver la proa hácia esta parte. (Tiro Livio, lib. X.)

xiv.—Pág. 57. Impelidos por los vientos hácia la pequeña Sirte.

Yo pasé cinco dias al ancla en los pequeños bagios, precisamente para evitar el naufragio que los antiguos encontraban en este golfo. El fondo de estos bagios se va siempre elevando hasta la playa: de manera que andando con la sonda en la mano, se viene á anclar en un buen fondo de arena y á las brazas que se quiere. La poca profundidad que tiene el agua hace que la mar esté tranquila, aun con los vientos mas fuertes; y estos bagios, tan peligrosos para las naves de los antiguos, vienen á ser un puerto en medio del mar para los buques modernos.

xv.—Pág. 57. La torre que sirvió de asilo al gran Anibal.

«Una península, dice d' Anville, en la que se encuentra un sitio que los francos llaman Africa, parece haber sido el lugar que ocupaba la *Turris Annibalis* de donde salió este famoso cartaginés, siempre temido de los romanos, cuando dejó el Africa para retirarse al Asia.»

xvi.—Pág. 57. Creia ver aquellas víctimas de Verres.

Alude á aquel hermoso pasaje de la V.^a Verrina, cap. 48 en que Ciceron presenta á un ciudadano romano espirando en la cruz, en cumplimiento de las órdenes de Verres, á la vista de las costas de Italia.

xvii.—Pág. 57. La isla deliciosa de los lotófagos.

Esta isla es probablemente en el dia la de Zerbi. Toda-
via comen el loto en toda esta costa. Plinio distingue dos